

CAPÍTULO IX

Muerte de Leandro Valle. — La amnistía ante la Cámara. — El licenciado Ignacio M. Altamirano. — D. Benito Juárez. — Diferencias entre Juárez y el Congreso. — Escasez del Erario. — Suspensión de pagos. — Reclamaciones de España, Francia é Inglaterra. — Convención de Londres. — Trabajos de los conservadores. — Desembarco de las tropas españolas, francesas é inglesas. — Protesta de Juárez. — Unión del partido liberal. — Convenios de la Soledad. — Retirada de los españoles é ingleses. — Avance de los franceses. — Se les unen los conservadores. — El general D. Ignacio Zaragoza. — Batalla de Puebla el 5 de Mayo. — Muerte de Zaragoza. — El general Forey. — Sitio y toma de Puebla. — Juárez abandona la ciudad de México. — Entrada de las tropas francesas en México. — Junta de gobierno, Poder Ejecutivo y Junta de Notables. — Se adopta el gobierno monárquico. — Se ofrece la corona al archiduque Fernando Maximiliano de Austria. — Éste la acepta. — La Regencia. — Carácter de Maximiliano.

Ocho días después de la muerte de Degollado, otra expedición al mando del pundonoroso y simpático joven general D. Leandro Valle fué desbaratada en el monte de las Cruces,



General L. Valle.
(1861.)

y el jefe de ella fusilado por orden de Márquez. Alentado ante aquellos triunfos, se dirigió éste sobre la capital de la República, que intentó tomar y fué rechazado por los generales Parrodi y Zaragoza.

El 10 de Julio se puso al debate en la Cámara la proposición de amnistía, presentada por el diputado Pzalz, y esto ocasionó gran sorpresa y profundo disgusto, siendo rudamente combatida en la tribuna y en la prensa.

En aquélla se dió á conocer entonces el joven diputado D. Ignacio M. Altamirano, que con una energía, con una vehemencia que sólo puede inspirar la perfecta conciencia del deber y la intuición clara de la realidad, atacó el proyecto, luciendo con sorprendente desembarazo las galas de la elocuencia y las figuras retóricas de una imaginación lozana.

El Sr. D. BENITO JUÁREZ fué electo presidente constitucional, y el licenciado D. Jesús González Ortega, para el mismo cargo en la Suprema Corte de Justicia.

Dejando su alto puesto, salió el general González Ortega contra los reaccionarios, y desbarató las hordas de Márquez en Jalatlaco el 13 de Agosto de 1861, y el 20 de Octubre le vino casi á exterminar cerca de Pachuca el general Tapia.

En el Sur las tropas del Gobierno dieron terribles golpes á las vandálicas fuerzas de Vicario, y el gobierno de Jalisco logró confinar en sus madrigueras á Lozada, *el tigre de Álica*.

El Congreso empezó á oponerse á muchas determinaciones del señor Juárez, y aun llegó á pensar en sustituirlo con González Ortega. La firmeza y rectitud del primer magistrado de la nación lograron calmar aquella tormenta, que cesó del todo apenas se anunció que algunas potencias de Europa, de acuerdo con el partido conservador, intentaban intervenir en los asuntos interiores de la nación.

La escasez de recursos era grande y los productos principales, como los de las Aduanas marítimas, estaban afectos al pago de las deudas de Londres, España y Francia, lo que, unido á los gastos de la Administración y guarniciones militares, consumía el 91 por 100, debiendo con el resto vivir el Gobierno.

Esto, como se ve, era imposible, y en tal virtud expidió el Congreso un decreto el 17 de Julio suspendiendo todos los pagos, incluso las asignaciones extranjeras.

Esto dió un pretexto para que los Gobiernos de Francia, Inglaterra y España se ligasen en una *convención* para inter-



Lic. Ignacio M. Altamirano.
(1861.)

venir en los negocios de México, firmándola en Londres el 31 de Octubre de 1861.

Se convino en ella: 1.º En ocupar con sus tropas las plazas y fortalezas del litoral mexicano. 2.º No ^{reducir} menoscabar el territorio mexicano y ponerlo en estado de constituirse bajo la forma de gobierno que eligiere. 3.º Nombrar un comisario que decidiese las cuestiones y distribuyera las sumas que se recaudasen. 4.º Que se invitase á los Estados Unidos del Norte de América para que se adhiriesen al tratado. Y 5.º y final, que en el término de quince días se ratificase lo propuesto.

Se aprovecharon de esta convención los reaccionarios, trabajando ante Napoleón III, en Francia, por medio de Gutiérrez Estrada, Almonte é Hidalgo y otros mexicanos, para que ayudase á establecer una monarquía en México, aprobando y apoyando la candidatura de *Fernando Maximiliano*, archiduque de Austria.



Manuel Lozada.
(*El Tigre de Álica.*)

Desarrolló Juárez toda su actividad ante aquel nuevo y formidable peligro, y decretó una ley de amnistía para todo el que se acogiese á ella, con objeto de rechazar á los invasores. Pocos de los

reaccionarios lo hicieron, y sólo el general Negrete, como persona de importancia, usó de ella.

Se organizó luego un pequeño ejército que se llamó *de Oriente*, y se le dió el mando al general D. José López Uruga, y para que apareciesen claras las intenciones de la triple alianza se derogó la ley de 17 de Julio.

Desembarcaron las tropas españolas al mando del general D. Juan Prim, conde de Reus, el 17 de Diciembre de 1861; las escuadras inglesa y francesa, á las órdenes, respectivamente, del comodoro Dunlop y del contraalmirante Jurien de la Gravière, arribaron en los primeros días de Enero de 1862.

El puerto de Veracruz había quedado abandonado y lo ocupó en calidad de nrenda pretoria el jefe español, sin haber mediado declaración de guerra. Protestó Juárez de ello y publicó un manifiesto demostrando lo injusto de la agresión europea, asegurando su buena voluntad para atender á toda reclamación compatible con la justicia y honra nacional, rechazando toda intervención extranjera en la política interior de la nación, y concluía llamando á todos los mexicanos para que unidos salvarsen la independencia y el decoro de la patria.

Gran resonancia tuvo en los ámbitos de la República este manifiesto, encontrando eco entusiasta en todos los liberales; en cuanto al partido reaccionario, que tenía la mira de ponerse al lado de los invasores, permaneció indiferente.

Los comisarios de las tres potencias enviaron al Gobierno mexicano una nota colectiva el día 14 de Enero, en la que sin fijeza expresaban el motivo y objeto de la expedición. Eran ellos: por parte de Inglaterra, la violación del consulado de su nación y sustracción de los 600.000 pesos hecha por Miramón; de parte de España, el asesinato de varios de sus súbditos acaecido en San Vicente y Chiconcuac, la expulsión del ministro Pacheco y la falta de cumplimiento y aun de conocimiento del tratado Mon-Almonte; y Francia daba por motivo pretendidos ataques al ministro Dubois de Saligny y la supresión de pagos.

Inútil nos parece refutar estos pretextos, pues lo trivial é injusto de ellos es bien claro.

La ambición de Napoleón III, excitada por los conservadores y apoyada por su ministro Mr. de Morny, á quien se le había interesado en el asunto Jécker, era la clave de todo aquel embrollo, en que cayeron España é Inglaterra.

Contestó el Sr. Juárez que estaba dispuesto á satisfacer las reclamaciones justas, é invitó á los comisionados á celebrar conferencias para llegar á un arreglo. Para desenmascarar y tener á raya á los conservadores, promulgó un de-

creto el 25 de Febrero de 1862, poniendo fuera de la ley á todos los que secundasen ó favorecieran la intervención extranjera en México.

Accedieron los comisionados á las conferencias propuestas, y el 19 de Febrero se celebró la convención de la Soledad, representando al Gobierno mexicano su ministro don Manuel Doblado. Las negociaciones se abrieron en Orizaba, y entretanto se efectuaban, se dió permiso á las fuerzas aliadas para que ocupasen las poblaciones de Córdoba, Orizaba y Tehuacán, de donde se retirarían en caso de romperse aquéllas.



General Manuel Doblado.

Pronto se desavinieron entre sí los comisarios extranjeros, y el 9 de Abril declararon los de Inglaterra y España que se retiraban de la expedición y reembarcaban sus respectivas tropas.

Había acontecido que los franceses recibieran en principio de Marzo un refuerzo de tropas al mando del Conde de Laurencez; que el general conservador Ta-

boada se presentó en Tehuacán y que el general Manuel Robles Pezuela fuese fusilado en Chalchicomula por el general D. Ignacio Zaragoza, en momentos en que aquél trataba de unirse á los franceses. En Tehuacán se presentó Almonte, y habiéndole reclamado el Gobierno mexicano, con otros jefes reaccionarios, no quiso entregarlos Dubois de Saligny.

Quedó sola Francia en aquella campaña, y empezó por no querer Saligny retirarse de las poblaciones que, con permiso únicamente, había ocupado, diciendo que *su honor militar* lo impedía, y también el temor de que sus soldados enfermos fuesen asesinados por los mexicanos.

Descubiertas así las miras del Gobierno francés, dió Juá-

rez al general D. Ignacio Zaragoza el mando de las pequeñas tropas nacionales, recomendándole la vida de los franceses residentes en el país.

Quedaron así rotas las hostilidades, y los franceses dueños de Orizaba sin ningún trabajo.

El 19 de Abril el general Taboada desconoció en Córdoba la autoridad de Juárez y proclamó al general Almonte, quien formó su Ministerio con nulidades, y á la vez Zuloaga protestaba contra ello por considerarse él como legítimo representante de la nación.

A fines de Abril salió Laurencez de Orizaba con un ejército de 6.000 hombres, y le acompañaba Almonte. El 28 del mismo tuvo un encuentro con una parte del ejército nacional, mandado por el general Arteaga, que defendió el paso de Acultzingo, y que tomó el jefe francés después de tres horas de combate, avistándose el 4 de Marzo ante la ciudad de Puebla.



General Ignacio Zaragoza.

Al día siguiente tuvo lugar la gloriosa y memorable batalla en que el ejército francés, rico en elementos de guerra y con todas las ciencias militares, atacó el fuerte de Loreto y Guadalupe, defendido por el general D. Ignacio Zaragoza con un ejército mal armado de menos de 4.000 hombres.

Cuatro columnas, cada una de 1.000 hombres, lanzó por tres veces el General francés, y otras tantas veces fueron rechazadas, teniendo que abandonar el campó á las cuatro de la tarde, habiendo comenzado la acción á las doce de la mañana. Un fuerte aguacero impidió que Zaragoza cayera sobre ellos, y también la inferioridad numérica de sus tropas.

Este espléndido triunfo fué de grandes trascendencias para la causa nacional, y los mismos invasores tuvieron ciencia cierta del valor de los mexicanos, á la par que de su civilización y sentimientos humanitarios.

Retrocedieron los franceses á Orizaba, y para favorecer la incorporación de Márquez con ellos, mandó Laurencez el 18 de Mayo al comandante Lefevre con 450 hombres, que llegó con toda oportunidad, pues ya el general Tapia estaba á punto de derrotarle.

Zaragoza atacó á Orizaba el 14 de Junio, mas tuvo que retirarse falto del auxilio de González Ortega, que se dejó, por imprudente descuido, que le sorprendiese y derrotase en el Cerro del Borrego el capitán Detrie con 200 soldados.

El 8 de Septiembre murió el general Zaragoza, siendo su pérdida un golpe terrible para la nación y un motivo de regocijo para los extranjeros y los traidores, ante quienes se llegó á hacer temible.

Continuaron las escaramuzas y algunos combates insignificantes, hasta el 22 de Septiembre en que desembarcó en Veracruz el general Elías Forey, con tropas escogidas y numerosas, las que, unidas al ejército existente en el país, formaron un total de 30.978 hombres.

Forey, desde luego, desconoció á Almonte, y empezó á dar decretos neronianos, tales como el del papel moneda y el de *desafección*.

El general González Ortega había sustituido en el mando del ejército nacional al general Zaragoza, y con 12.000 hombres se había fortificado en Puebla. Marchó ella sobre el general Forey, y el 16 de Marzo de 1863 empezó su sitio, que se prolongó durante sesenta y dos días, teniendo necesidad de dar varios asaltos diarios para ir tomando punto por punto la ciudad. Los generales O'Horan y Riva Palacio lograron, al frente de la caballería, romper el sitio el 13 de Abril, y aunque Forey trató entonces de tomar la plaza por asalto, fué derrotado después de siete horas de combate, perdiendo

ocho jefes y 160 soldados. Trató el general Comonfort de introducir víveres, y el 7 de Mayo fué derrotado en San Lorenzo, quedando así cortada toda comunicación y auxilio exterior con la plaza, que, falta de víveres y municiones, se entregó al invasor el día 17 de Mayo, después de clavar los cañones, inutilizar parque y armas, y sin capitular ni pedir garantías de ningún género. Entre los prisioneros se encontraban los generales Porfirio Díaz, González Ortega, Escobedo, Alatorre y otros no menos importantes, 303 oficiales superiores, 1.179 subalternos y 9.000 soldados.



General Juan N. Almonte.

La defensa de Puebla hecha por el ejército mexicano, pobre de elementos y muy inferior en número y táctica al francés, es uno de los hechos más gloriosos de nuestra historia patria, y digno de remembranza eterna.



José María Andrade.

(1870.)

Lamentó el Sr. Juárez este fracaso, pero sin desanimarse en lo más mínimo, antes bien con frases consoladoras y llenas de fe en el porvenir, se dirigió á la nación, teniendo luego que abandonar á México el 31 de Mayo. A raíz de este suceso el general Bruno Aguilar se pronunció á favor de la *intervención*, y las primeras tropas francesas, mandadas por Bazaine, pisaron las calles de la ciudad azteca el 7 de Junio.

El 10 llegó Forey, y expidió el 16 un decreto ordenando la formación de una *Junta de gobierno* compuesta de 35 personas, las que deberían elegir tres mexicanos que desempeñaran el *Poder Ejecutivo*, con dos suplentes, debiendo nom-

brar también 215 ciudadanos que formasen la *Junta de notables*, para que ésta determinara la forma de gobierno que necesitaba la nación.

La Junta de gobierno nombró el día 21 á los Sres. JUAN N. ALMONTE, MARIANO SALAS é Ilmo. Sr. Arzobispo D. PELAPIO ANTONIO DE LABASTIDA Y DÁVALOS, en cuyo lugar, por estar ausente, entró el obispo de Tulancingo D. JUAN B. ORMACHEA.

La *Junta de notables* se reunió el día 8 de Julio, teniendo por presidente á D. Teodosio Lares y por secretarios á los señores D. Alejandro Arango y Escandón y D. José María Andrade, bibliófilo notable.



Archiduque Fernando Maximiliano de Hapsburgo.
(1866.)

Nombró ésta una comisión dictaminadora, y el día 10 del mismo presentó su dictamen, formado por el notable juriconsulto michoacano, licenciado Ignacio Aguilar y Marocho, consultando las cuatro proposiciones siguientes:

- 1.^a La nación mexicana adopta por forma del gobierno la monarquía moderada, hereditaria, con un príncipe católico.
- 2.^a El Soberano tomará el título de Emperador de México.
- 3.^a La corona imperial de México se ofrece á S. A. I. y R. el príncipe Maximiliano, archiduque de Austria, para sí y sus descendientes.
- 4.^a En caso que, por circunstancias imposibles de prever, el archiduque Maximiliano no llegase á tomar posesión del trono que se le ofrece, la nación mexicana se remite á la benevolencia de S. M. Napoleón III, emperador de los franceses, para que le indique otro príncipe católico.

Estas conclusiones fueron aceptadas con entusiasmo y calurosamente aplaudidas, cambiándose desde ese día la Junta de Gobierno en *Regencia*.

Bajo la influencia de las bayonetas de los franceses y las gavillas de traidores, se levantaron actas de adhesión al voto de la Junta en todo el país, con las que marcharon á Europa, y se presentaron en Miramar el 10 de Abril de 1864, los comisionados D. José María Gutiérrez Estrada, D. Joaquín Velázquez de León, D. Ignacio Aguilar y Marocho, D. Adrián Woll, D. José Hidalgo, don Antonio Escandón, D. José M. de Landa y D. Angel Iglesias.

Ofrecieron con ellas la corona de México á FERNANDO MAXIMILIANO DE HAPSBURGO, archiduque de Austria, quien se dignó aceptarla.



Archiduquesa Carlota Amelia de Bélgica.
(1866.)

Este príncipe, nacido en el palacio de Schönbrunn el 6 de Julio de 1832, era hijo del archiduque Francisco Carlos y de la archiduquesa Sofía; dedicado desde muy joven á la marina, había hecho viajes por el Asia occidental y al Brasil, y durante dos años desempeñó con acierto y aplauso el gobierno militar y político del reino Lombardo-Véneto. Casó en 1857 con la princesa MARÍA CARLOTA AMELIA, hija de Leopoldo I, rey de Bélgica, y de la princesa Luisa de Orleans.

Era Maximiliano de agradable presencia, vasta ilustración y fino trato, aunque de carácter frívolo y versátil, cayendo fácilmente en la obstinación, ó dejándose llevar por otros á causa de su temperamento irresoluto.

Hombre de estas condiciones no era por cierto el que podía levantarse en presencia de Juárez, que era todo *un gran carácter*.